

BUTTLER.—Vuestras manos se han conservado limpias de toda mancha, y empleásteis las mías.

OCTAVIO.—¡Miserable!... Abusar así de las órdenes de tu soberano, y cometer en su sagrado nombre tan horrible crimen!

BUTTLER (*tranquilamente*).—Yo no hice más que ejecutar la sentencia imperial.



OCTAVIO.—¡Qué maldición vive sujeta al poder de los reyes! Tal fuerza tienen sus palabras, que su fugaz pensamiento trae consigo al instante hechos irreparables... ¿Qué necesidad tenías de obrar con tal prontitud? ¿Por qué arrebató a la clemencia el tiempo del indulto? ¿El tiempo! Ángel del hombre. Sólo un Dios infalible puede descargar de un golpe el juicio y la ejecución.

BUTTLER.—¿Por qué semejantes reproches? ¿Cuál

es mi crimen? Buena y laudable fué mi acción, puesto que liberte al imperio de temible enemigo, y por ello merezco recompensa. Sólo una diferencia hay entre vuestra conducta y la mía: vos aguzasteis el dardo, yo lo asesté en su pecho; vos pedíais sangre, y ahora os asombráis de verla correr; yo supe siempre lo que hacía, y el resultado no me causa ni sorpresa ni pavor... Ved qué debéis mandarme... Parto inmediatamente para Viena á deponer mi ensangrentado acero ante el trono del Emperador, y á reclamar la aprobación que debe acordar un juez justiciero á la pronta y estricta obediencia.

ESCENA XII

Dichos, menos BUTTLER.—Sale LA CONDESA TERZKY demudada y pálida; su acento es débil, frío y lento

OCTAVIO (*adelantándose á su encuentro*).—¡Oh condesa! ¡En esto había de parar todo! Estas son las consecuencias de sus desgraciadas tentativas.

LA CONDESA.—Este es el fruto de vuestra conducta. El duque ha muerto, mi marido ha muerto, la duquesa lucha con su agonía, y mi sobrina se ha fugado. Esta casa ayer poderosa y gloriosa está desierta; los criados huyen de ella despavoridos. Último vástago de la familia, vengo á cerrar sus puertas, y depongo en vuestras manos las llaves.

OCTAVIO (*con profundo dolor*).—¡Ah, condesa! También mi casa está desierta!

LA CONDESA.—¿A quién le toca ahora perecer? ¿quién debe ser tratado aún con injusto rigor? El príncipe ha muerto; satisfecha queda la venganza del Em-

perador. Respetad al menos á sus antiguos servidores, y no castiguéis como un crimen su amor y su lealtad. El hado sorprendió á mi hermano antes de tiempo y no pudo pensar en ellos.

OCTAVIO.—Ah no, condesa; basta de venganza, basta de rigores. Siguió ya el tremendo castigo á una gran falta; y desarmada la cólera del Emperador, la hija heredará tan sólo de su padre la gloria y el recuerdo de sus servicios. Cuanto á vos, la Emperatriz honra vuestra desgracia y os abre los maternales brazos; con que no abriguéis temor alguno, y confiad en la clemencia imperial.

LA CONDESA (*alzando los ojos al cielo*).—A la de más poderoso señor fío mi suerte... ¿Dónde serán depuestos los despojos del príncipe?... En su prosperidad fundó una cartuja en Githschin, donde descansa la condesa Wallenstein; junto á ella quería ser enterrado el príncipe movido de la gratitud... Acordadle esa sepultura, y conceded el mismo favor al cadáver de mi esposo. Puesto que el Emperador es ya dueño de nuestros castillos, concédanos al menos una tumba junto á nuestros antepasados.

OCTAVIO.—¡Tembláis!... Condesa... Estáis pálida!... ¡Dios mío!... ¿Qué sentido tienen vuestras palabras?

LA CONDESA (*haciendo un último esfuerzo, y hablando con vivacidad y nobleza*).—Me hacéis la justicia de creer que no soy capaz de sobrevivir á la ruina de mi casa... Grandes nos sentíamos para aspirar á una corona real, y si el hado no protegió nuestra ambición soberana, grande es nuestro ánimo todavía para preferir la muerte voluntaria á la deshonra... El veneno...

OCTAVIO.—¡Salvadla!... ¡Socorredla!

LA CONDESA.—Es tarde ya. Dentro de breves instantes mi suerte se habrá cumplido. (*Vase.*)

GORDON.—¡Oh mansión de muerte y horror! (*Sale un correo con una carta. Gordon se adelanta á cogerla.*)

¿Qué hay?... El sello del Emperador! (*Lee el sobre y la entrega á Octavio con severa mirada.*) Al príncipe Piccolomini.

(*Octavio hace un gesto de espanto y alza los ojos al cielo con dolor.—Telón.*)

